

VERLINDEN, CHARLES. — *Introduction à l'histoire économique générale*. 237 págs. Suplemento do tomo V da «Revista Portuguesa de Historia». Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Instituto de Estudos Historicos «Doctor Antonio de Vasconcelos». Coimbra, MCMXLVIII.

Como el autor indica en el «Prefacio», no está destinada esta obra a los especialistas en Historia de la Economía, sino a los que, particularmente relacionados con la Historia, sienten la necesidad de ampliar sus conocimientos sobre tal materia para que les sirva de punto de partida en sus posteriores investigaciones. Ampliación del cursillo dado por Verlinden en la Universidad de Coimbra, dirigida especialmente a los universitarios, y universitarios europeos, enfoca las cuestiones desde el punto de vista del Occidente de Europa.

Con esta salvedad, resulta, dentro de su tipo, una obra no sólo digna de leerse, sino esencial, de lectura agradable por la fluidez del estilo y porque el autor no insiste en los diversos puntos tratados ni amontona datos, pecado frecuente en esta clase de obras.

Comienza estudiando los principales sistemas de Historia de la Economía establecidos hasta la fecha, enunciando las ventajas e inconvenientes de cada uno de ellos y aceptando como mejores el de Schmoller—únicamente válido para el Occidente europeo—y la combinación hecha por Pirenne a base de los de Bucher, Schmoller y las divisiones tradicionales de la Historia.

Después enuncia Verlinden su propio sistema: la historia económica de la Humanidad se divide en dos ciclos. El primero nace con la economía primitiva de grupo (Paleolítico) y a través de las fases de economía rural de aldea (Neolítico), economía urbana (ciudades-estado) y economía nacional e internacional (Oriente antiguo), llega a la economía mundial, propia de los períodos helenístico y romano. Creemos que en el último de los períodos generaliza excesivamente y que el mundo antiguo nunca llegó a una economía «mundial», ni aun de las tierras conocidas: el bloque económico no pasó del Indo y aún podríamos fijar su límite oriental en la meseta iránica. De otro modo, si porque los romanos sostienen relaciones económicas—muy raras—con China y los griegos con la India, se le llama economía mundial, ¿por qué no llamarle regional a la del Neolítico, ya que existe el comercio entre el Norte y el Sur de Europa y, casi con toda seguridad, entre las zonas de Asia Anterior?

El segundo ciclo comienza con la invasión de los pueblos germánicos que hace retroceder la economía al tipo de aldea (siglos VIII y IX), siguiendo, a partir de aquí, el mismo proceso del ciclo anterior. Sobre esta clasificación ha hecho el sabio economista belga su posterior estudio.

Poniéndolo en relación con las grandes y tradicionales divisiones de la Historia, el autor da como características de la Protohistoria la economía de grupo primitivo—periodo del recolector y del pastor—y la economía de aldea—fases del agricultor inferior y medio—. En la Edad Anti-

gua coexisten al principio la economía urbana y la nacional, caracterizada esta última por la aparición de lo que hoy se denomina *espacio vital*. Entre las grandes creaciones de aquel tiempo figuran las sociedades de participación babilónicas y el socialismo de Estado egipcio con las corporaciones de oficios y la división del trabajo.

Las conquistas de Alejandro realizan la unidad económica de las tierras situadas entre Italia y el Indo, unidad que persiste aun después de la división del Imperio y que en parte heredará Roma. Una de las conquistas económicas de esta etapa «mundial» es la de la banca y crédito públicos, que nacen en Alejandría.

La invasión de los pueblos bárbaros provoca un retroceso enorme de la economía, y el autor destaca que en el siglo VIII, cuando los musulmanes conquistan el Sur del Mediterráneo y el mundo romano ha llegado a su máxima barbarización, nos encontramos de nuevo en el estadio de la economía de aldea, propia del Neolítico.

De esta fase se va saliendo lentamente. En el siglo X y gracias al incipiente intercambio comercial nacen las villas, base de la economía medieval; los normandos ponen a Europa occidental en relación con los países bálticos, mientras las *gildas* o asociaciones mercantiles realizan el comercio terrestre mediante caravanas protegidas, cuyos mercaderes acabarán estableciéndose en las villas y dando empuje a la artesanía que comienza a trabajar para el comercio interurbano. Verlinden sitúa la base del gobierno de las nuevas poblaciones en las citadas *gildas*, que darán lugar a un patriciado del dinero. Aquí tienen también su origen las *hansas*, que dieron gran empuje al comercio medieval y, sobre todo, a la industria textil flamenca, la cual disputó el predominio a la italiana en las célebres ferias del Norte de Francia. La Hansa Teutónica, que sobrevivió a todas, se caracteriza porque, basada en el comercio de ganancias poco elevadas, no produjo patriciados como en Flandes e Italia.

El sabio belga coloca el origen del mercado—una de las grandes creaciones de esta época de economía urbana medieval—en la imprescindible necesidad que sentía el municipio de regular las ventas para asegurar su abastecimiento. En la Corona de Aragón, añadimos, llegó a ser, durante los siglos XIII y XIV, una prerrogativa real la concesión de mercado a las villas reconquistadas.

Dos clases perfectamente definidas se distinguen dentro de la industria de la etapa urbana medieval: la que se destina al consumo interior que dió lugar a la reglamentación y jerarquización del trabajo, a la intervención del gobierno municipal y al proteccionismo, y la industria de exportación, más sujeta a las crisis políticas externas, cuyos obreros asalariados formaron, según afirma el autor, el fondo social revolucionario que produjo las revueltas de los siglos XIII y XIV. También afirma que los caracteres del mercantilismo—intervención estatal, entre otros—se encuentran ya patentes en la economía nacional que comienza prácticamente con el siglo XV, período que se distingue asimismo por el nacimiento de grandes personalidades comerciales.

Con el Renacimiento y los descubrimientos geográficos, la economía se transforma de internacional en mundial, llegando así a la última fase de este segundo ciclo. Efectivamente, ahora se extiende el comercio y después la industria y la agricultura a todas las regiones del globo; el Mediterráneo pierde su carácter de centro comercial en beneficio del Atlántico, y en adelante sólo habrá modificaciones, intensificación o cambio de la política económica con respecto a las bases sobre que se asentaba la economía a principios del siglo xvi.

Las especias son el primer producto que revoluciona el comercio europeo; luego la plata de las colonias hispanoamericanas desvalorizará dicho metal y producirá un alza en los precios—aquí podríamos citar los famosos versos de Quevedo, «Poderoso caballero Don Dinero», para demostrar que también influyó extraordinariamente en el espíritu español—. España y Portugal dirigen el comercio mundial y los flamencos el europeo, dando lugar a la creación de la especulación y la bolsa internacional—Amberes, 1531.

Cuando en la segunda mitad del xvi acaba prácticamente la época de los descubrimientos se impone una regulación y entonces inaugura el Estado un período de intervencionismo, mercantilismo, que culminará con el sistema de Colbert. Un fenómeno peculiar es el rápido crecimiento y decadencia de Holanda—apenas un siglo de esplendor—pero, mientras, ha dejado un nuevo hito en la evolución de la economía: las compañías por acciones que alcanzarán gran desarrollo posteriormente.

Verlinden fija con acierto las causas del enorme desarrollo económico de Inglaterra en el siglo xviii: la adopción de una política liberal mientras los demás siguen aferrados al mercantilismo, el nacimiento de la gran industria—con la creación de la máquina y la fábrica—, producto de la diferenciación social y la inestabilidad política mundial, y la creación, como consecuencia del predominio económico, de su gran imperio colonial.

Finalmente, da como características económicas del mundo contemporáneo, su transformación en un vasto mercado, el fracaso de las autarquías, ya que todas las regiones se hallan sujetas a las crisis donde quiera que éstas ocurran, el enorme desarrollo de la Banca que controla toda la economía, la intensificación del imperialismo colonial, la influencia de los problemas sociales en la economía con la creación de partidos que toman la defensa del proletario y la frecuente apelación de las asociaciones obreras a la huelga para defender sus derechos, y, por último, la generalización del crédito interior norteamericano por medio de la Ley de Préstamo y Arriendo.

Como se verá por este resumen, la exposición de la materia tratada en la obra de Verlinden es clarísima y se llega a una perfecta comprensión de las fases económicas por que ha pasado la Humanidad, y los jalones que sucesivamente ha ido plantando el hombre en esta evolución. Aparte las pequeñas anotaciones que hemos hecho a través de esta reseña, sólo resta indicar que en algunas ocasiones, no frecuentes, se desentiende de

la relación existente entre la evolución de la economía y la de las clases sociales, o de la influencia recíproca de ambas.

Termina esta breve pero densa obra con la aportación de 38 documentos, o fragmentos de ellos, sobre todas las fases de la evolución económica, desde contratos babilónicos hasta la Ley de resurgimiento económico de los Estados Unidos, de 1933. Generalmente se encuentran dichos documentos en su lengua original, mas en aquellos casos en que resultaría difícil su desciframiento o quedaría oscuro el sentido, el autor los ha traducido al francés.

La bibliografía, muy numerosa, se encuentra al final de cada uno de los capítulos y ha procurado, en todos los casos en que las obras gocen de suficiente autoridad, recurrir a los estudios últimamente publicados.

JOSÉ CAMARENA

Histoire d'Espagne. Moyen Age. Annees 1936-1947. M. DEFURNEAUX.—Extrait de la Revue Historique. (Octobre-Décembre 1948) Presses Universitaires de France.

M. Defourneaux, Director del Instituto de Francia de Madrid, historiador y amante de nuestra Edad Media, acaba de publicar en la «Revue Historique», números de octubre y diciembre, 1948, un bien acabado resumen de la «recherche historique en Espagne» durante la década treinta y seis cuarenta y ocho.

Con verdadero cuidado, y acompañando el trabajo de gran instrumental bibliográfico, mediante notas acoladas a los pies de página, pasa revista a las conclusiones y problemas suscitados por nuestros eruditos, durante los últimos diez años sobre la Edad Media española.

El trabajo, publicado en dos inserciones, está dentro de la buena línea general de los estudios históricos de nuestros vecinos y cuya principal característica es «la claridad por el sistema».

El intento, a través de 13 capítulos, parece enteramente logrado. Con ello M. Defourneaux cumple con el propósito de informar al público intelectual francés de los progresos históricos españoles, mediante un avance esquemático, pero omnicompreensivo.

Quizá lo reducido de su extensión impida una apreciación exacta de ciertos aspectos de la obra histórica española, pero, el autor, al señalar nos su objetivo, queda a salvo de cualquier objeción de este tipo, al indicarnos «il nous est naturellement impossible de faire, dans les quelques pages dont nous disposons, une recension complète de tous les ouvrages intéressant l'histoire du Moyen Age espagnol parus depuis dix ans».¹

Nosotros, desde nuestra perspectiva histórico-jurídica, acusamos las exactas apreciaciones que en el capítulo VI, *L'Espagne visigothique*, hace sobre la obra del Dr. don Manuel Torres López como colaborador en la

1. Página 86.